

JUVENTUD

TIEMPO DE SER



Los ganadores

Seguramente estarás ansioso por conocer los resultados del Concurso **Juventud** 1985. Tu espera ha llegado a su fin, aquí están:

El **primer premio** correspondió al trabajo "El clamor y el perdón", de Jorge Cagliani, Buenos Aires, Argentina, que publicamos en las páginas centrales de este número.

El **segundo premio** fue asignado al trabajo "Epitafio", de Sergio E. Romero, Entre Ríos, Argentina. Los dos **terceros premios** correspondieron a los trabajos: "El amor es el único camino", de Nancy Castañeda Sánchez, Cajamarca, Perú, y "Tiempo", de Mónica de Paula de Miller, Buenos Aires, Argentina.

Participaron 200 autores con un total de 215 trabajos, procedentes de seis países, según el siguiente detalle:

Chile	115 autores	118 trabajos
Argentina	64 autores	71 trabajos
Perú	9 autores	12 trabajos
Uruguay	7 autores	7 trabajos
Paraguay	3 autores	5 trabajos
Ecuador	2 autores	2 trabajos

Felicitamos a todos los participantes que hicieron posible y exitoso este concurso, y especialmente a los lectores chilenos por su entusiasmo y colaboración en esta oportunidad. Muchas gracias por tu trabajo y contamos con tu aporte para el próximo año.—MC.

AÑO 51 - Nº 2

JUVENTUD, TU TIEMPO DE SER



Pág. 7

ÍNDICE

¿UNA LINDA FORMA
DE DECIR "¡HOLA!"?

3 Marvin Moore

SI TODOS LO HACEN...

6 Noemí C. Luiz

REGLAS,
¿QUIEN LAS NECESITA?

7 Rolando A. Itin

LA HIPOTECA

9 Virginia Ursini

EL CLAMOR Y EL PERDON

10 Jorge Cagliani

UN ESTILO DE VIDA
DIFERENTE

12 Mónica Casarramona

UN MUNDO ACUATICO
EN TU CASA

13 Jorge Torreblanca

BAJAR PARA SUBIR

15 Morris L. Venden

CAMPIFICHA

17 Osvaldo Gallino

EL NACIMIENTO DE JESUS

19 Humberto M. Rasi -
Heber Pintos

LIBROS, DISCOS Y CASETES

16

INTERCAMBIO

16

Juventud



DIRECTORA
Mónica Casarramona

REDACTORES
Hugo A. Cotro
Jorge Torreblanca

PRODUCTOR ARTISTICO
Luis O. Marón

FOTOGRAFO
Ariel Lust

GERENTE GENERAL
Roberto Guillón

PRESIDENTE DEL
CONSEJO EDITORIAL
Rolando A. Itin

GERENTE DE
COMERCIALIZACION
Arbin E. Lust

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 307732	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 99 Y Cuentas (6) TARIFA REDUCIDA Serie (6) CONCEPCION Nº 590
COPIERTE APRECIADO INTELECTUAL PRINTED IN ARGENTINA	

Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA: BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24-072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 22-2995. **BOLIVIA:** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592. Casilla 355. Tels. 35-2843, 32-7244. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er. anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania. Casilla 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE:** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784. Casilla 1260. Tel. 2-4917. SANTIAGO: Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038. Casilla 328. Tel. 222-5948. SANTIAGO: Agencia: Porvenir 72. Casilla 2830. Tel. 222-5880. TEMUCO: Claro Solar 1170. Casilla 2-D. Tel. 3-3194. **ECUADOR:** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 36-1198. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334-4238, 234-8661; 233-9037. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: San Francisco 323. Casilla 1381. Tels. 23-9571, 23-3660. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499. Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502. Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700. Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115. Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY:** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211. Casilla 512. Tel. 81-46-67.

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Urioste 2435, 1425 Capital Federal. Febrero de 1986.

¿Una linda forma de decir "¡Hola!"?

Marvin Moore



Claudio Coscia/ACES

Casi no quedan libros de psicología sexual que no estén surcados de tapa a tapa con la idea de que las restricciones sexuales prematrimoniales son obsoletas.

"El sexo —escuchamos a menudo— es una fuerza impetuosa que reside en el interior del ser humano y que no puede ser dominada; cualquier intento de abstinencia total es, en el mejor de

los casos, imposible, y frustrante en el peor. Las personas que lo intentan terminan o acosadas por el sentimiento de culpa que les provoca el fracaso, o concluyen sus días como viejas y arrugadas vírgenes —de los hombres ni siquiera se espera que lo intenten—, marchitas, habiendo perdido todo gusto por la vida". La "nueva moral" llama la atención de la gente

sobre sí misma, presentándose como la gran libertadora del género humano. Esta nueva (?) moral ha hecho de la religión fundada en la Biblia su principal enemigo, el apetecible blanco al que aspira destruir.

Es cierto que algunas personas están saturadas de sentimiento de culpa en materia de sexo. Por otra parte están aquellos cuyo deseo sexual se



ha marchitado y ha desaparecido. Pero, ¿fue la Biblia la responsable de esto? ¿o lo fue una interpretación errónea de lo que dice la Biblia?

Que el sexo es una energía arrrolladora no se puede negar. Pero también es cierto que se trata de una energía que puede ser controlada.

Cada persona soltera es confrontada con la necesidad de tomar una decisión en materia de sexo: debe decidir si aceptará la propuesta bíblica del dominio propio en materia sexual o la filosofía de la nueva moral que tolera cualquier tipo de conducta sexual. El dominio propio es el más difícil en un primer momento, lo cual es probablemente la principal razón por la que la nueva moral es tan popular. La cuestión es si el dominio propio vale realmente la pena. ¿No significa la castidad un precio demasiado elevado?

El valor de cualquier objeto puede ser estimado sólo en la medida de los beneficios que reporta. Así que, ¿por qué no le damos una mirada a los beneficios que puede reportar el dominio propio propuesto en la Biblia?

Felicidad con Dios

En cierto sentido, los psicólogos que se ocupan del sexo están en lo cierto: el dominio propio sexual es imposible y frustrante, y conduce al sentimiento de culpa y al marchitamiento de las emociones... cuando Dios es puesto a un lado.

Hay sólo una forma de hacer que funcione el modelo de vida que ofrece la Biblia: mediante una íntima relación con Dios, la cual, a su vez, equilibra y optimiza todas las facetas de la vida, incluyendo el sexo.

La voluntad humana por sí sola no puede controlar la pasión sexual cuando ésta sobrecoge a la mente y al cuerpo. La emoción sexual puede ser puesta bajo el control de la razón solamente por medio del poder de Dios y en conjunción con la voluntad del hombre.

La persona que acepta el modelo divino para la vida humana, pero rechaza la influencia de Dios, es la única que se encontrará a sí misma saturada de sentimiento de culpa, marchita, desdichada y frustrada. Pero la persona que reconoce el egoísmo implícito en la actividad sexual ilícita y lo engañoso de su apariencia, la que recurre a Dios por ayuda en el momento de la tentación, descubrirá que la abstinencia es posible. Esa relación estrecha con Dios es el principal beneficio que reporta el dominio propio.

Aunque esa relación con Dios fuera el único beneficio que reportara el dominio propio, la castidad prematrimonial sería todavía un precio razonable por ella. Pero ése no es el único beneficio.

Felicidad con los demás

La psicología moderna afirma que el sexo no es más que una simpática forma de decir ¡Hola!, una relación placentera que uno sostiene con sus amigos. Aun los homosexuales justifican sus actividades en base a la

...El dominio propio sexual es imposible y frustrante... cuando Dios es dejado de lado.

premisa de que el sexo es una manera encantadora de decir ¡Hola! a cualquier amigo, no importa de qué sexo sea.

Pero el sexo no es apenas una linda manera de decir ¡Hola! El sexo es algo sumamente íntimo. Significa descubrir en la presencia del otro todo el ser de uno (y no apenas el cuerpo). El sexo exalta cada emoción hasta su más alto grado. Dos personas que se tocan, se miran y se escuchan la una a la otra a ese nivel y llegan a comprometerse emocionalmente a ese grado, han hecho más que decirse ¡hola! Se han entregado el uno al otro en una relación de la que no pueden simplemente distanciarse y olvidarla. Puede ser que ellos no admitan esto, pero no pueden evitar que así sea.

Lo admitan o no, el hecho es que el sexo significa y demanda un compromiso.

Hay personas que cambian de pareja como quien cambia de ropa, pero pagan por ello un elevado precio: sus emociones se marchitan.

Ninguna otra experiencia puede producir mayor éxtasis o seguridad interior que una relación sexual lleva-

da a cabo adecuadamente. Pero el sexo es un asunto sumamente delicado. Cuando alguien abusa del sexo, su capacidad para gozar de él se ve reducida.

Felicidad contigo mismo

El dominio sexual trae también aparentemente una relación más dichosa contigo mismo. Llegas a ser más independiente, más un individuo por derecho propio y no un esclavo.

Hay dos maneras de ser independiente. La primera consiste en ser libre del control que quieren imponerte tus propias emociones. La más siniestra mentira de la psicología sexual moderna es su pretensión de que la abstinencia es imposible. Si te permites creer esto, o si tratas de buscar una explicación racional a la postura de la Biblia respecto del sexo, entonces sí, la abstinencia te parecerá imposible. Pero si ante la más difícil tentación mantienes tu fe en que el método de Dios es el mejor de los métodos, sin importar lo que piensen algunos psicólogos que están de moda, y si en un momento de tentación ejercitas tu voluntad para pedir ayuda a Dios, entonces saldrás victorioso y te sentirás mejor en todo sentido por haber alcanzado esa victoria. Lograrás la libertad de decir "no" a tus impulsos, la libertad de usarlos sólo cuando lo decidas y cuando sea para tu provecho.

La otra libertad que el dominio propio ofrece a la persona es la independencia en tu relación con los demás. Algunos jóvenes consideran que las normas que tienen que ver con el comportamiento entre muchachos y chicas son algo que los adultos inventaron para molestar a la juventud. Ansiosos por verse libres de sus padres, desechan lo que se imaginan que son leyes inventadas por mamá y papá. Pero ni mamá ni papá crearon esas leyes o normas. Fue Dios quien lo hizo, y el joven o la señorita que acepta a Dios y acepta el estilo de vida que El le propone se convierte en una persona plenamente independiente, "libre" de mamá y papá, y aun así es feliz con ellos.

El sexo puede incluso hacer que los jóvenes sean esclavos unos de otros. Más de una chica se ha entregado sexualmente a un muchacho pensando que ésa era la única forma de "tenerlo agarrado". ¡Cómo se equivoca la chica que piensa así! Ocurre casi siempre que, al ceder, no sólo no lo tiene "agarrado" en lo más mínimo, sino que es ella la que está "agarra-

da", la que está siendo usada por el muchacho para su propia satisfacción. Cualquier persona que se vale del sexo para dominar a otra es un candidato muy pobre para el matrimonio. No sólo en materia de sexo, sino en cualquier área de la vida matrimonial, esa persona tratará de manipular a su cónyuge para conseguir lo que desea. En tal caso, es la relación entera y no sólo la parte sexual lo que anda mal.

Felicidad en el matrimonio

Finalmente, el dominio propio en el área sexual reporta mayor felicidad luego, en el matrimonio. Mucha gente tiene la opinión errónea de que el dominio propio sexual se debe ejercer antes del matrimonio, y que una vez que el altar ha quedado atrás, las restricciones se pueden tirar por la ventana. Nada puede estar más lejos de la verdad. El dominio propio en materia de sexo es más importante en el matrimonio que antes de él.

Piensa por un momento en lo siguiente: ¿Qué harás cuando estés ansioso de relacionarte íntimamente con tu esposa, pero ella no lo esté? ¿Qué harás cuando el bebé no deje de llorar y les impida tener un encuentro sexual? ¿Qué harás si tu cónyuge trata de conseguir que le hagas un favor

durante el día ofreciendo sexo por la noche?

El matrimonio demanda un alto grado de dominio propio en materia de sexo, y la mejor época para adquirir ese dominio propio es ahora, cuando eres soltero/a y joven.

Cierta revista popular llevó a cabo recientemente una investigación tocante al sexo entre sus lectoras. Los resultados son por demás interesantes e ilustran la contribución positiva que hacen los principios religiosos a la vida sexual de los cónyuges. Se encontró que las mujeres fuertemente religiosas son las que describen con mayor frecuencia su vida sexual como "muy buena". Un enfoque religioso positivo del placer sexual, que vincula al sexo con el éxito matrimonial en lugar de considerarlo un pecado o un "mal necesario", es capaz de producir un considerable efecto benéfico sobre las mujeres que consideran a la religión como un elemento orientador en la vida.

Las esposas no religiosas son doblemente proclives, respecto de las primeras, a tener relaciones sexuales con otros hombres que no sean sus esposos, y las mujeres que tienen relaciones sexuales con otros hombres que no son sus esposos se sienten por lo general más insatisfechas con su matrimonio, con el sexo marital o con

ambas cosas a la vez que las que permanecen monógamas.

También se descubrió que la castidad prematrimonial rinde buenos dividendos luego, en la vida matrimonial. Las mujeres que tuvieron sus primeras experiencias sexuales a los quince años o antes "son renuentes a considerar sus propios matrimonios como buenos, o al sexo marital como bueno y, aunque tienen relaciones sexuales tan plena y frecuentemente como las demás mujeres, son las más proclives a decir que esas relaciones ocurren muy infrecuentemente. Por último, sólo la minoría de las mujeres no religiosas se considera 'sumamente dichosa' y, en cambio, la mayoría de ellas se declaró 'inmensamente desdichada'".

¿Es la castidad prematrimonial un precio demasiado alto? Todo depende de lo que quieras. Si quieres la felicidad que el sexo tiene para ofrecerte, debes aceptar las restricciones que demanda. Si quieres la libertad de tener relaciones sexuales con quién te plazca y cuándo te plazca, debes estar preparado/a para renunciar al gozo pleno y último que el sexo puede otorgar. Restricciones ahora y dicha total después o negligencia hoy y emociones marchitas mañana. Hay sólo dos caminos. Puedes elegir entre ambos... pero no ambos.

O

¿Quién soy?

Soy algo casi indefinible, pero experimentalable. Poetas, teólogos, educadores, filósofos y científicos viven hablando de mí.

En verdad soy el poder que mueve los cielos y la tierra. Soy el lenguaje de los ángeles y el tema preferido de los hombres. Soy el sentimiento más noble y sublime que existe en el alma humana. Constituyo el anhelo supremo, la aspiración más profunda que anida en el corazón de los hombres.

Nací en el pensamiento de Dios y fui el motivo que determinó la creación del género humano. Soy, por lo tanto, una planta oriunda de los cielos, la finalidad última y la razón de ser de la existencia humana.

Muchos me confunden con el sexo y con la mera atracción física. Otros piensan que me limito a los lazos de afinidad sanguínea de una familia. Hasta hay quien me identifica con la admiración o con algún sentimiento semejante. Pero soy infinitamente más que todo eso.

Soy un principio altruista de origen divino, cuya esencia consiste en el darse. Por eso me representan geométricamente con líneas que nacen de un punto central, pues nazco, me expreso, me fortalezco y me proyectó por una permanente disposición de apertura hacia los demás.

Ilumino muchos descarríos. Disipo incontables faltas y equívocos. Borro multitud de pecados, porque sé perdonar. Me deleito más en dar que en recibir; en comprender que en ser comprendido; en servir que en ser servido. Estoy continuamente muriendo al egoísmo, al orgullo y a mi propia comodidad a fin de experimentar la verdadera vida que proviene del renunciamiento y de la abnegación.

Imprimo dignidad, gracia y colorido a las tareas más simples e insignificantes, a los deberes y trabajos más oscuros y repugnantes.

Sin mí, la responsabilidad se torna descortés; la inteligencia se vuelve atrevida; la justicia, exigente; la verdad, cruel; la amabilidad, hipócrita, y la honra, orgullosa.

En la iglesia y en la vida cristiana significa mucho. Soy la evidencia de la conversión, la manifestación de que alguien ha pasado de muerte a vida.

Soy la señal del verdadero conocimiento de Dios, la más auténtica y elocuente prueba del discipulado cristiano.

Soy el vínculo de la perfección y de la unidad cristianas en las diversas esferas de las relaciones humanas. Soy el cumplimiento de la ley, pues personifico todos los demás atributos y virtudes que el Espíritu engendra en el alma del que realmente cree.

En el plano individual soy un elemento imprescindible para la vida humana en todas las fases de su desarrollo físico, mental y espiritual.

Sin mí, nadie podría crecer o desarrollarse satisfactoria y plenamente, porque yo mismo, más que cualquier otra cosa, infundo seguridad y valor a la persona. Pongo en acción sus más elevados recursos, a veces desconocidos, y sus más brillantes potencialidades, hasta entonces adormecidas e insospechadas. Inspiro sus más grandes y nobles pensamientos, obras e ideales.

Sin exagerar, ¡sin mí tu vida carecería de significado! Sí, adivinaste, soy el AMOR.—**Deilson S. de Almeida**, escribe para **Juventud** desde Belo Horizonte, Brasil.

Si todos lo hacen. . .

Noemí C. Luiz

Su atención, por favor", interrumpió una estridente voz varonil.

Estaba por irme a dormir y mientras ordenaba mis cosas para el día siguiente, conecté la pequeña radio para escuchar un poco de música, cuando en eso. . . otra vez la información: "Desde la cero hora de mañana se procederá a aplicar la multa correspondiente a los ciclistas que estacionen en los cordones de las veredas en el centro de la ciudad".

Por centésima vez en ese día escuché la misma información acerca del nuevo reglamento de tránsito. Hacía ya varias semanas que el centro de la ciudad estaba "adornado" con carteles como éste: "Prohibido estacionar bicicletas".

-¿Escuchaste? -dijo mi madre, mirándome fijamente.

Yo sabía que ella no esperaba respuesta, simplemente quería acentuar las terminantes palabras del locutor.

-¡Pero mamá!, si vieras las calles del centro, es para reírse; los letreros están amontonados uno al lado del otro y las bicicletas apoyadas contra el cordón de la vereda. . . una detrás de la otra. No sé para qué hacen las leyes si nadie las cumple.

-Noemí, recuerda que las leyes se hacen para ser obedecidas. Si hay playa de estacionamiento, deberías guardar tu bicicleta allí cuando vas de compras.

-Es ridículo. Las playas están vacías y no falta quien te grite: "Cuidado nena, no sea que te la roben". No sé qué hacer. Todos mis compañeros de trabajo y del colegio estacionan donde les queda más cómodo y nunca les pasó nada.

Pasaron varios días. Había comenzado el duro invierno y con él los primeros fríos lucían todas sus galas. La gente andaba muy abrigada, muchos llevaban gorras, y otros, como yo, caminaban envueltos en sus largas bufandas. ¡Qué difícil era mantener el equilibrio sobre una bicicleta, en subida, con viento en contra. . . y envuelta en una bufanda que el viento arrancaba a cada rato!

Como no podía avanzar así, decidí parar y hacer un nudo en mi bufanda

para sujetarla alrededor del cuello. Al levantar la vista, una llamativa vidriera atrajo mi atención. Allí se exponían varios pulloveres y suéteres. Los había de todas formas y colores: rayados, con rombos, lisos, algunos más gruesos que otros, pero uno en especial me impactó. Tenía un vistoso cuello alto y era bien abrigado. ¡Qué color hermoso! Los bordes de las mangas tenían una fina terminación y. . . el precio era verdaderamente bajo.

Todos los días, al volver del trabajo, pasaba por allí y miraba de paso la atractiva vidriera. Otras veces me detenía y, mientras arreglaba mi larga bufanda, miraba y admiraba más de cerca el encantador pullover.

Muchas de mis compañeras de colegio lucían pulloveres parecidos y se las veía tan bonitas y abrigadas que sin mucho pensar decidí que ése sería mío.

Sólo faltaba un día para cobrar mi esperado "sueldo" y lo que me quedara después de ayudar a mis padres lo invertiría en "mi" precioso pullover de cuello alto.

Ya "sabía" que lo estrenaría el próximo sábado con mi mejor falda y. . . ¡qué bien luciría frente a mis amigas!

Esa tarde recordé que debía ir hasta la librería que estaba a media cuadra de la plaza central.

Preocupada por la hora, mi madre me recordó:

-Noemí, no vuelvas de noche.

-Estaré aquí en media hora, mamá - respondí.

-Y no olvides confiar tu bicicleta a la playa de estacionamiento. . .

-Pero mamá, haré todo más rápido sin pasar por la playa de estacionamiento. No tengas miedo, todos dejan sus bicicletas en el cordón de la vereda y nadie les dice nada.

-Haz lo que quieras, pero recuerda que ni papá ni yo tenemos dinero para pagar una multa - dijo mi madre enérgicamente.

Razoné por un momento y luego dije:

-No te aflijas mamá, dejaré mi bicicleta en la playa, digan lo que digan. Y salí camino al centro.

Al pasar frente a la librería observé que el cordón de la vereda estaba casi lleno de bicicletas, pero continué mi camino hasta la gran playa de estacionamiento. . . Allí había solamente cuatro; estaban tan distantes una de otra que las pude ver muy bien. Una era amarilla, de carrera; frente a ella había una roja, de mujer; al lado de ésta había una flamante bicicleta de niño, y más allá otra de color celeste, bastante desteñido.

Estuve allí varios minutos indecisa. . . Ya estaba por entrar cuando se me ocurrió mirar el reloj. Quedé paralizada: era la hora de cerrar los negocios. Sin pensarlo siquiera, tomé mi bicicleta y en un abrir y cerrar de ojos ya había recorrido las dos cuadras que me separaban de la librería. Allí había tantas bicicletas, que tuve que apoyar la mía justo contra el letrero que decía: "No estacionar bicicletas".

Al salir de la gran librería recordé mi tan deseado pullover. Al día siguiente sería realmente mío y quise ver si todavía estaba en la vidriera. Sí, allí estaba y ¡al mismo precio!

Al volver, ¡qué cosa rara! mi bicicleta no estaba donde yo la había dejado. Recorri toda la cuadra tratando de localizarla, pero fue inútil. ¡No estaba más!

Corri hasta la playa, pero allí sólo estaban las cuatro bicicletas esperando a sus dueños.

Pensando que me la habían robado, hablé con un agente de policía, pero éste me informó que un gran camión municipal se había llevado todas las bicicletas, y efectivamente. . . ¡no había ninguna!

La noche ya se había hecho presente y tuve que volver a casa tarde y en colectivo. Al día siguiente fui al depósito municipal a preguntar si estaba allí mi bicicleta. Allí estaba. . . toda rayada y abollada debajo de otras, pero lo más triste es que no podía retirarla sin pagar la multa.

Al día siguiente, después de cobrar mi sueldo, fui a retirar la bicicleta y fue grande mi sorpresa al ver que el monto de la multa era exactamente lo que reservaba para el pullover que tanto deseaba y que habría estrenado aquel sábado si hubiera sido más prudente.

Reglas, ¿quién las necesita?

Rolando A. Itin

—¡Qué lindo sería el internado si no hubiera reglamentos! ¿No te parece, Gabriel?

—Bueno... claro... pero no estoy tan seguro de ello, Adrián, especialmente después de una conversación que tuve días pasados con el "profe" López. El me oyó decir algo parecido y me llenó de preguntas... que me hicieron pensar un poco.

—No me vas a decir que ahora crees que las reglas son necesarias, o tal vez "indispensables"... —replicó Adrián, con un tono definitivamente burlón.

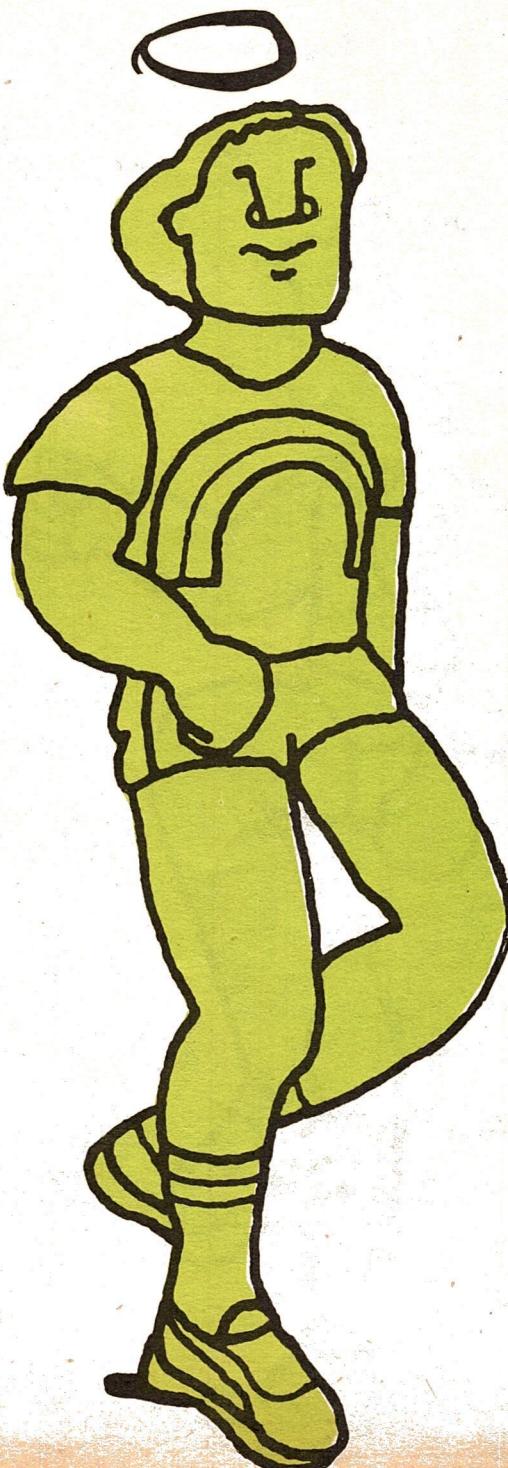
Adrián y Gabriel eran compañeros de secundaria y cursaban su segundo año en un colegio con internado. Ninguno de los dos se había distinguido por su excesiva disposición al orden y a la obediencia a las reglas de la escuela.

—Bueno, sin duda nos gustaría que el timbre despertador no sonara de mañana tan temprano o ni sonara, para que pudiéramos despertar cuando nos viniera bien. También que los "profes" nos dejaran ir a las clases o no según lo decidíramos, sin tomar asistencia, y que nos dejaran dar los exámenes cuando nos sintiéramos preparados y no cuando a ellos se les ocurre...

—Eso es justamente lo que te quería decir, Gabriel —interrumpió Adrián, ahora con entusiasmo visible.

—Pero nunca se me había ocurrido pensar qué pasaría si se suspendieran todos los reglamentos, tanto para los alumnos como para el

¡QUÉ LINDA SERÍA
LA VIDA
SI NO HUBIERA
REGLAMENTOS!



personal docente y auxiliar del colegio... —reflexionó Gabriel.

—Lo que pasaría sería muy divertido! —repuso Adrián en tono festivo.

—Tal vez el primer día nos levantaríamos a la hora que quisiéramos, y naturalmente podríamos ir enseguida al comedor para desayunar, pues no hay horario, ¿recuerdas?

—Claro!

—¿Se te ocurrió pensar que las cocineras tal vez no fueran a la cocina ese día, pues nadie las podría obligar a trabajar?...

—Bueno, eso ya no me está gustando...

—Y cuando vuelves hambriento a tu cuarto, encuentras que un compañero se está llevando tu mejor traje, un par de corbatas y tu raqueta nueva. ¿A quién te vas a quejar? No hay reglas...

—Eso sería un abuso, un atropello a la propiedad, que está penado por la ley civil.

—Espera un poco. Te interesan las leyes civiles, que son las reglas del gobierno para protegerte cuando te conviene. Pero volvamos al colegio. Como no tienes nada que hacer, piensas que podrías ir a las clases... pero varios profesores pensaron quedarse en la casa para ponerse al día con tareas atrasadas en su jardín o huerta. Y tampoco hay almuerzo, y ni siquiera conversar con las chicas parece interesante con el estómago vacío, ¿verdad?

—Nunca antes había pensado en esto. En realidad, me parece que el colegio no me gustaría mucho. Sería un gran desorden, y ni estaríamos seguros, ni bien atendidos, ni aprenderíamos gran cosa. Yo pensaría en volverme a casa.

Rolando A. Itin es doctor en Educación Religiosa y jefe de Redacción de nuestra editorial.

—Hace un momento mencionaste las leyes del gobierno. Si tampoco las tuviéramos, ¿qué pasaría con el ómnibus que tomaras para irte a casa?

—Bueno. . . —vaciló Adrián—, ¿qué camino tomaría y a qué hora llegaría? Tal vez tendríamos un accidente si algún auto cruzara un semáforo en rojo. . .

—O si alguien transitara por el lado equivocado de la carretera, o con exceso de velocidad, o sin respetar las señales en el camino. . . —añadió Gabriel.

Ambos muchachos quedaron sumidos en sus pensamientos. Después de una larga pausa, Gabriel rompió el silencio.

—¿Sabes, Adrián?, se me ocurre que esto de las reglas o leyes es más importante de lo que pensábamos. ¿Te acuerdas de las leyes que estudiamos en la clase de Biología? La profesora nos decía que son absolutamente regulares y se cumplen en todas partes.

—También recuerdo —añadió Adrián— que el profesor de Geografía, cuando nos hablaba de la Tierra en el sistema solar, nos enseñó las leyes de Kepler relacionadas con el movimiento de traslación de la Tierra alrededor del Sol. Además, al hablar de los eclipses de Sol y de Luna nos decía que los astrónomos pueden predecir con toda exactitud no sólo la hora en que se producirán, sino también los lugares desde donde se los podrá observar. Eso quiere decir que los astros también obedecen leyes definidas.

Acertó a pasar por allí el profesor López quien no pudo menos que sonreír al ver reflejada en los rostros de los dos alumnos la seriedad de sus cavilaciones.

—Vaya, muchachos, ¿qué profundas meditaciones los tienen tan preocupados?

—Oh, buenas tardes, profesor López —Gabriel fue el primero en reaccionar—. Estábamos hablando de las reglas y de las leyes: las reglas del colegio, las leyes civiles, las leyes de la Biología y las de los astros.

—Un tema realmente importante, pues todo lo que vemos está sujeto a leyes. Por ejemplo, los elementos químicos tienen sus leyes específicas, así como sus compuestos, es decir, la materia en todas sus formas obedece a leyes definidas. También la energía se rige por leyes en su acción y su trasmisión. Por eso no resulta nada extraño que los hombres también

tengan leyes que debieran obedecer.

—Ud. se refiere a las leyes civiles, ¿verdad? —adelantó Adrián.

—En realidad estaba pensando en unas leyes que constituyen las bases de aquéllas —continuó el profesor.

—Pero, ¿por qué dijo Ud. "que debieran obedecer"? —interrumpió Gabriel—. ¿Acaso los hombres no las obedecen?

—La verdad es que muchos obedecen las leyes de la alimentación, de la salud física y mental, sólo parcialmente. Ocurre que Dios dio al hombre libertad para escoger si las obedecerá o no. Por ello, algunos tratan de conocerlas para poder obedecerlas. Otros no se preocupan y a menudo tienen que sufrir las consecuencias.

—¿Y qué consecuencias puede acarrear esa desobediencia?

—preguntó ansioso Adrián.

—Eso depende de qué leyes desobedezcan. Si son las del colegio, ustedes ya conocen las sanciones.

—¡Que si las conoceré! —repuso Adrián, con un ademán de persona experimentada.

—Claro que si son las de la salud, será la enfermedad; si comes demasiado, tendrás indigestión; si solamente estudias sin descansar, podrás sufrir graves trastornos mentales. . .

—Sospecho que estamos en grave peligro de esto último —agregó Gabriel con ironía.

—Pero lo más grave es la desobediencia a las grandes leyes morales establecidas por Dios mismo y registradas en el Decálogo. Estas diez leyes regulan la relación del hombre con Dios y del hombre con el hombre. Son la base de las leyes civiles del mundo occidental. El cumplimiento fiel de los Diez Mandamientos sería la clave para una sana y feliz convivencia entre todos los hombres: no habría ladrones ni policía ni cárceles; todos obedecerían a sus padres y a las autoridades; no habría guerras, ni violencia, ni tantas otras cosas que nos dañan. . .

—Eso suena a estar en otro mundo —reflexionó Adrián.

—Y ese es precisamente el plan de Dios: cambiar este viejo mundo y a los habitantes que así lo deseen para darles paz y felicidad a todos. Claro, necesitamos comenzar a ejercitarnos en esa obediencia ahora mismo.

—La verdad es que, mirándolo así, hasta me parece que los reglamentos del colegio no me molestan —sentenció gravemente Adrián.



La hipoteca

Virginia Ursini



Hipotecar es ofrecer un bien como garantía para obtener un préstamo. Si necesito dinero pongo una casa como garantía, el prestamista la hipoteca a su favor, y si no le devuelvo el dinero se queda con la casa. En ese caso la propiedad garantiza al prestamista la devolución del dinero.

Hipotecar es algo frecuente en el comercio. Muchas veces el bien hipotecado se pierde porque el prestamista es muy exigente y no perdoná al deudor ni una pequeña demora en el pago.

Llamo "hipotecar la esperanza" a emprender una serie de actividades condenadas de antemano al fracaso, porque no poseen las mínimas condiciones para llegar a buen fin, hacen sufrir mientras duran, dejan amargura y dolor cuando terminan, quitan la alegría de vivir y tornan el ánimo escéptico. Aquellas que lastiman el alma de tal manera que ya no espera ningún bien del futuro. Los que pierden la esperanza ya no tienen fuerzas para soñar con algo mejor.

Cierta vez, un joven soñador y ambicioso quiso tener una estrella para colocarla en la cabecera de su cama. Pero no había dinero en el mundo que pudiera comprar una estrella. Entonces acudió al prestamista más renombrado, le contó su proyecto y le ofreció en garantía cualquier cosa que pidiera, incluso su propia vida. Tal era su obstinación que pensaba que si no la conseguía sería la persona más desdichada de la tierra.

Virginia Ursini es antropóloga y trabaja en el Gabinete de Adolescencia del Hospital Español de Buenos Aires.

El prestamista meditó un momento y luego le dijo secamente: "Te daré el dinero si me dejas como prenda la esperanza".

El irreflexivo joven aceptó sin pensar. Hipotecó su esperanza y, con los bolsillos llenos de dinero (¡tanto vale la esperanza de un joven!), fue a buscar la estrella.

Sintiéndose todo un héroe disfrutó por algún tiempo de exaltada dicha con tan brillante compañía en su cabecera. Pero el tiempo transcurría y comenzó a sentirse algo molesto con la persistente luz por las noches. ¡No podía dormir con esos fulgores! Pensó en tapar la estrella, pero ésta se ofendió. Había nacido para irradiar luz y no iba a permitir que la estropearan.

Después pensó en sacarla afuera por las noches. Pero se enojaron los vecinos porque a ellos también le molestaba tanta luz a destiempo.

Entonces se le ocurrió una idea: la regalaría. Esa era la solución. Además, quedaría muy bien! Pero ¿a quién? A alguien que se entusiasmara —tanto como él en otro tiempo— con una estrella.

La ofreció a varias personas, pero ninguna aceptó. No era sencillo tener en casa algo tan importante. Había que preparar un lugar adecuado y no cualquiera podía disponerlo.

Tuvo que reconocer que la estrella era ahora un problema. Por esos días le llegó una carta del prestamista, avisándole que pronto vencía su hipoteca. Debía pagar para recuperar la esperanza.

¡El no tenía tanto dinero! Debía vender la estrella. Como nadie quiso comprarla, no pudo pagar.

Y perdió la esperanza.

Muchas veces, como el joven de nuestra historia, hipotecamos la esperanza de un futuro de paz, trabajo y plenitud para conseguir los brillos de una estrella deslumbrante: quizás la fama a cualquier costo, o la pareja poco recomendable, o los negocios sin futuro, o mil cosas que hacemos sin pensar y que si lo pensáramos con serenidad no hipotecaríamos la esperanza por préstamos semejantes.

Pensaba en esto cuando hablaba con aquella jovencita, que deslumbrada por el estrellato fácil que le prometieron, dejó sus estudios, su hogar y sus planes futuros, para embarcarse en una aventura que a los pocos años comenzó a cansarla. Y perdió la esperanza de antaño, la que tenía cuando optó por el estrellato.

O cuando recordaba a esa soñadora que pensó en ser un refugio de amor para un hombre divorciado, sin futuro y con un pasado abrumador. A los pocos años, con hijos y sin la esperanza con que comenzó la aventura, anheló retroceder en el tiempo hasta un minuto antes de realizar tan penosa hipoteca de su futuro.

También pienso en aquel adolescente idealista, que creyó en métodos mágicos para reformar la sociedad en un remanso de justicia y de paz, dedicándose con todas sus fuerzas a modificar las cosas, sin entender que hasta tanto no reformara el egoísta corazón de los hombres todo sería en vano, y su esperanza primitiva no volvería a él.

¿Y qué es un joven sin esperanza? Una melancólica sombra de sí mismo.

Gruesas gotas de lluvia salpicaban la ventana empapando los cristales mientras un delgado hilo de agua, filtrándose a través del marco, continuaba su itinerario por la agrietada pared hasta secarse en el rústico trapo de piso que descansaba a mis pies.

Como risueños protagonistas de una antigua película de cine mudo, en la calle la gente corría, empotrando su cabeza en los hombros, como si de ese modo el agua no los mojara. Los automóviles se deslizaban más rápido que de costumbre.

Unos suaves golpes en la puerta cerraron la ventana de mis pensamientos. Acomodé los papeles de mi escritorio rápidamente y abrí.

Recostada sobre el marco de la puerta, con su pequeña figura, su cabello rubio ceniza y sus ojos azules más transparentes que la lluvia, estaba Carmen. Vestía un gris pilotín desgastado, y sus delgados dedos jugaban nerviosamente con el empapado paraguas negro. La invitó a sentarse, y mientras se sacaba el impermeable y enjugaba sus cabellos con un pañuelo masculino, dijo, mirando el artículo que estaba sobre mi escritorio:

— El perdón y el arrepentimiento, es un título muy sugestivo... ¿A qué te refieres exactamente en este artículo? ¿Al perdón divino para con nosotros, o al que debemos dar, aun a nuestros más acerbos enemigos?

Su rostro se contrajo al pronunciar las últimas palabras, una sombra veló momentáneamente sus transparentes ojos.

— El perdón —dijo— no se limita solamente a la obra de Dios en nosotros; recuerda que el Padrenuestro habla también del perdón que debemos conceder a nuestros deudores. Por lo tanto, el más difícil es el perdón entre nosotros mismos.

— Hablas con mucha seguridad del tema, se nota que lo has meditado profundamente. Pero, ¿lo has experimentado personal y realmente? ¿Ya has perdonado, no digo una ofensa o insulto, sino algo más grave aun, algo que haya destrozado tu vida?

Sus palabras eran seguras y directas, se percibía que algo profundo e insondable la abrumaba. Miré sus ojos, y por el brillo en el fondo de ellos, pude ver que llovía en el valle de su corazón.

— Claro que sí. Sucedió hace varios años. Es la historia que utilicé como base para mi artículo... Por entonces era yo un jovencito bravucón y pendenciero. Un día un amigo me golpeó sin darme oportunidad de defenderme. Nunca me habían golpeado con tanta saña. Hoy, luego de muchos años, no me siento admirado por haberlo perdonado; lo que más me llama la atención es que haya olvidado el hecho, que no le guarde rencor por ello. Renovamos nuestra amistad y estoy seguro de haber olvidado totalmente su agresión. Esto es realmente difícil para una persona orgullosa, pero así fue. Bueno... pero sospecho que tú no habrás venido para escuchar mis confesiones —dijo—, tú...

— Necesito contarte mi historia —interrumpió—. Ahora. Fue una tarde gris de invierno. Por entonces yo tenía catorce años. Soñaba con mi blanco vestido y la fiesta que papá me había prometido dentro de pocos días, cuando cumpliera los quince. Esos eran mis pensamientos cuando regresaba del liceo comercial. Me había detenido a conversar con una amiga. Era ya bastante oscuro. Di vuelta en la esquina próxima a mi hogar y me dispuse a cruzar el baldío que separaba el quiosco de don Aldo de la puerta de entrada de mi casa. Observé extasiada la blanca ventana de mi cuarto, en la que brillaba una tenue luz, semimezclada con

El clamor y el

Jorge Cagliani

(Primer premio del Concurso Juventud 1985)



el reflejo azulado de las paredes. Pensé por un momento en Juan Salvador Gaviota, aquel libro que había comenzado a leer la noche anterior, y que estaba ansiosa por continuar.

Creo que aquellos fueron mis últimos pensamientos coherentes en varios años. Sentí de pronto una fuerte mano cerrarse sobre mi boca y un brazo de hierro aprisionar mi cuerpo. El miedo me paralizó. No pude resistir demasiado. Un destello de luna dio de lleno en su rostro. Jamás podría olvidarlo. Tenía una mirada entre demente y desesperada. La luz de mi cuarto continuaba encendida como un ensueño que no volvería en mucho tiempo, ajena, tremadamente ajena a la cruel realidad que destrozaba mi vida.

La fiesta no se realizó. No hubo vestido blanco, ni música de vals; no hubo sueños, ni príncipes.

perdón



Encerrada en mi cuarto, no deseaba ver a nadie. Mi padre lo buscó inútilmente. Prometió matarlo. Pero parecía que se lo había tragado la tierra.

A los dos años, cegados por la desesperación de no encontrar soluciones tangibles para sus problemas (y yo era el principal), mis padres encontraron una solución espiritual para nuestro conflicto existencial. Ese fue el camino de nuestra salvación.

Pronto me hablaron de la maravillosa experiencia del perdón... Me pareció justo, noble, aunque difícil. Para lograr un cambio radical y genuino, yo tendría que perdonar al hombre que no conocía por nombre, pero cuyo rostro había quedado grabado a fuego en mi mente. Había quebrado mi ilusión. Claro que no fue tan difícil perdonarlo. No era como en tu caso, tú debías verlo diariamente. Era como perdonar

un mal sueño... Bueno, tú sabes lo que ocurrió: cuatro años más tarde mi casamiento con Rubén.

Habían pasado seis años desde aquella pesadilla, y casi la había superado. Rubén trabaja en una oficina, y por su carácter inquieto y fogoso, arde en deseos de compartir su alegría y su fe con los demás. Desde hace algunos meses viene relatándome algunos acontecimientos importantes. Un compañero de trabajo, Julián, que era un hombre con muchos problemas, había comenzado a interesarse en las cosas espirituales. Sí, Julián, como hace años mis padres y yo, había entendido que cuando la angustia desgarra el corazón, El que murió por nuestros pecados puede darnos un corazón nuevo, descansado, feliz.

Cuál era el drama de la vida de Julián, no lo sabíamos. Lo que sí sabíamos era que le costaba entender y aceptar el perdón divino, tanto como le costaba perdonarse a sí mismo.

Julián comenzó a asistir a la iglesia que nosotros frecuentábamos y decidió unirse a ella mediante una celebración especial. Cuando llegó el día la nave estaba colmada de fieles. Llegamos pocos momentos antes de la iniciación y por esa razón no pudimos sentarnos en los primeros asientos, como hubiéramos deseado.

Yo no conocía personalmente a Julián. El clérigo apareció en la plataforma y comenzó la ceremonia. Un hombre de talla elevada se adelantó para contar su historia. Lo hacía en forma patética, electrizante. De pronto, algo se encendió dentro de mí, me levanté como un resorte y me dirigí por el costado de la nave hacia los primeros asientos. Cuando lo pude ver de cerca y observé su rostro quedé helada. En ese momento pronunciaba sus últimas palabras cargadas de emoción: "Solo pido a Dios que aquella jovencita a quien tanto mal hice, dondequiera que se encuentre, me alcance con su perdón".

* * * * *

Mi habitación quedó nuevamente vacía, con ese silencio tan particular de las cosas ausentes. Me acerqué nuevamente a la ventana y vi a Carmen alejarse, calle abajo. Aun de lejos, podía notarse en ella, un halo de tranquilidad, de paz.

Regresé nuevamente a mis pensamientos. Me sentía sacudido por extraños sentimientos. Hasta hoy había creído que el perdón que había "otorgado" a quien me golpeara era ese algo supremo, irrepetible. Lo había subrayado en mi artículo. Pero, cuando se fue Carmen, cuando atisbé en las ventanas de su pasado, de sus ilusiones destrozadas por un hombre que ahora le pedía perdón, que necesitaba reconciliarse con ella para seguir viviendo en paz, me sentí como una cáscara de nuez en el océano, insignificante. Recordé las palabras de Jesús referidas a María Magdalena: "Sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; pero la persona a quien poco se le perdona, poco amor muestra".

Estas palabras que nunca había entendido plenamente se me hicieron claras ahora. Hay una relación estrecha y directa entre el amor y el perdón, los dos crecen juntos, cuando uno decrece el otro también lo hace. A quien más se le perdona más ama y más se purifica.

Una ráfaga de viento penetró por la ventana y las hojas que estaban sobre el escritorio cayeron. Una de ellas se deslizó suavemente hasta posarse encima del trapo de piso empapado. Era la que hasta hacía pocos minutos había mostrado ufana mi pobre perdón... Comenzó a humedecerse hasta convertirse en una mancha más de agua sobre el piso.

No me apresuré a levantarla. Pensaba en algo más sublime. Pensaba en el perdón de Carmen, pensaba en el perdón de Cristo que sobrepasa todo entendimiento. Creo que mi perdón creció desde ese día.

Un estilo de vida diferente



Recibimos la noticia de que en Uruguay se realizaría una gran concentración de jóvenes que cumplirían un interesante programa en conmemoración del Año Internacional de la Juventud.

Consideramos que valía la pena estar presentes y aunque cuando leas estas líneas el año especialmente dedicado a los jóvenes habrá terminado, creo que la experiencia es digna de ser contada.

Corría el mes de la primavera, específicamente los días 20 al 22. La ciudad uruguaya de Maldonado (a ocho km de Punta del Este) tenía clima de fiesta. De todas partes de la República Oriental –también de Argentina y del Brasil– llegaban jóvenes deseosos de compartir, de brindarse, de hacer, de aprender... en una palabra, de SER.

A las 18:00 de aquel viernes, 611 jóvenes de edad y de espíritu se habían reunido de los cuatro puntos cardinales. De diferentes edades, orígenes e idiomas, pero con una característica común: un estilo de vida semejante, singular, único, especial, diferente de todos los estilos de vida que circulan y proliferan por el mundo.

La gran mayoría se alojó en los dormitorios colectivos (de chicas o de mu-

chos, según el caso) de la institución que los albergaría durante dos días y sería sede de sus actividades: el Campus Municipal de la Intendencia de Maldonado. El resto lo hizo en las cabañas y zona de camping de Punta Ballenas, cerca de las playas atlánticas.

A las 20:00 un recital sacro llenó de música el programa. Ocho conjuntos vocales de los tres países participantes desgranaron sus notas –esmaladas con perfecta técnica– de alabanza y agraciamiento al Creador. En lugar de aplausos, hubo reflexión y reconocimiento. Pero no por eso faltó la alegría. La felicidad formaba parte del estado de plenitud que manifestaban los presentes.

El orador invitado enfrentó a los jóvenes con el compromiso de decidir entre la libertad trascendente del cristiano y la esclavitud alienante del pecado.

El sábado de mañana, mediante una representación escénica un grupo de adolescentes uruguayos revivió episodios de la vida de José, el joven hebreo, cuya conducta íntegra lo condujo de la cárcel al trono de Egipto durante la primera mitad del segundo milenio AC.

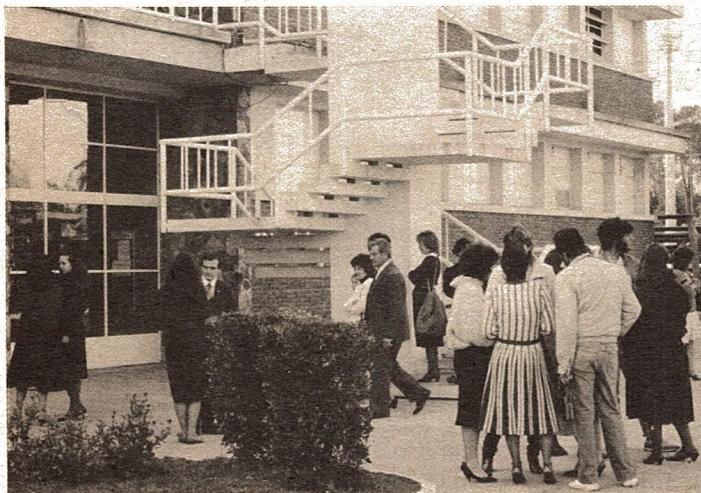
Los mensajes musicales matizaban los testimonios y las expresiones de agraciamiento y de vida plena.

Era un grupo diferente. Sin rencores, sin agresión, con futuro.

Maldonado estuvo de fiesta, de diálogo, de sonrisas, de esperanza, de afecto, de desbordantes deseos de vivir.

El entusiasmo y la simpatía colmaban las galerías del Campus. Cuatro jóvenes –dos muchachos y dos chicas– en representación de su grupo y su país, contaron algunas de las cosas que hacían para demostrar su amor al prójimo. Una de las chicas contó cómo una docena de jóvenes, el Día del Niño, se habían vestido con ropas de payasos y habían salido a recorrer las grises calles de Buenos Aires regalando cantos y sonrisas, que no sólo hicieron felices a los niños, sino que llenaron de ternura los corazones adultos y de recuerdos los corazones ancianos.

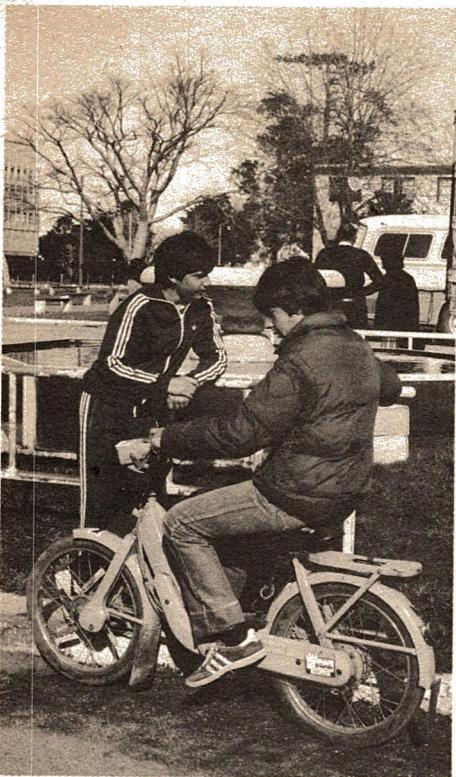
A las 14:30 se organizaron para realizar un trabajo inusitado: irían de a dos o individualmente casa por casa para saludar a la gente y contarles el secreto de su felicidad. Y allí se suscitaron los diálogos más interesantes que es posible imaginar.



1. Comunicación y servicio: clave de un nuevo estilo de vida.



2. Canto sacro y secular: manifestaciones de un espíritu en paz.



3. Amistad genuina, ¡todavía es posible!

El sol, que nos había acompañado brillando a toda luz y calor se ocultaba en las sierras de Maldonado. Y mientras se despedía de la ciudad, me pareció verlo sonreír, cómplice de tanta felicidad.

Las sombras recién llegadas trajeron un buen espíritu deportivo. La cancha cubierta de voleibol se preparó para ser escenario de movimiento y color durante más de dos horas.

El día domingo se dedicó enteramente al deporte. Voleibol en las primeras horas de la mañana; poco antes de mediodía, una maratón para las categorías damas, caballeros y veteranos partió de la plaza San Fernando hacia la plaza central de Punta del Este, a ocho kilómetros de allí. Poco importó quiénes llegaron primeros o últimos. La experiencia había sido confortante.

Gente diferente. Feliz. Altruista. Cuando dejaba Maldonado, después de 48 horas especiales me preguntaba: ¿Cómo pueden estos jóvenes vivir de un modo tan distinto al del resto de sus pares? ¿Qué hace que sus pensamientos, palabras y actitudes tengan esta carga positiva? La respuesta vino rápido a mi mente. Una sola palabra, que para algunos podrá parecer mínima, ilógica, intrascendente y anticuada, pero que es la única causa de un estilo de vida diferente: CRISTO.

Informe y fotografías: Mónica Casarramona.

Un mundo acuático en tu casa

Jorge Torreblanca

Aguien dijo acertadamente que un acuario es "un mundo acuático encerrado entre paredes de vidrio". Nota que no se trata de tener "peces en una pecera", sino que se habla de reproducir, lo más equilibradamente posible, las condiciones de un determinado "mundo acuático", con el fin de observar las formas de vida y el comportamiento de las plantas y los animales de ese ambiente, y, además, de disfrutar de un bello espectáculo que brinda una sensación de paz y tranquilidad a nuestro sistema nervioso.

Actualmente la acuariofilia tiene miles de adeptos en todas partes del mundo -se originó y desarrolló en antiquísimas culturas, como la sumeria, la china y la romana-, con dos corrientes principales, según mi parecer. La mayoritaria, que representa a quienes persiguen tan sólo un interés estético, con fines ornamentales, y se dedican entonces a criar y desarrollar especies de peces de colores adaptados a la vida en cautiverio; y la que agrupa a quienes reconstruyen un hábitat, para observar más de cerca el nicho ecológico de cada organismo.

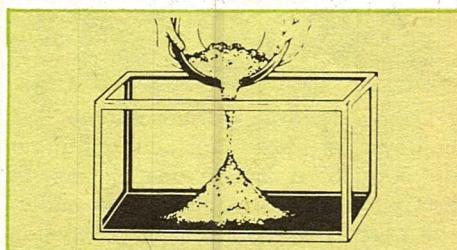
Quisiera invitarte a formar parte de esta última corriente, cada vez mayor: la ecológica. Además de estar igualmente interesada en lo decorativo, es más instructiva y cuesta menos dinero (factor importante para un muchacho o una chica de escasos recursos propios, ¿verdad?).

Cómo construir ese mundo

El acuario ideal es el que tiene la forma de un paralelepípedo, con una altura igual a la mitad de su longitud. Se recomienda el tamaño de 60-70 cm de longitud por 30-35 cm de altura y 25 cm de fondo. Son medidas convenientes para acondicionar un hábitat favorable, con una buena cantidad de plantas y espacio para que los animales se desplacen, de modo que los más pequeños puedan ocultarse de los ejemplares más grandes. Además se logra mantener estable la temperatura del agua y se asegura un mejor intercambio gaseoso.

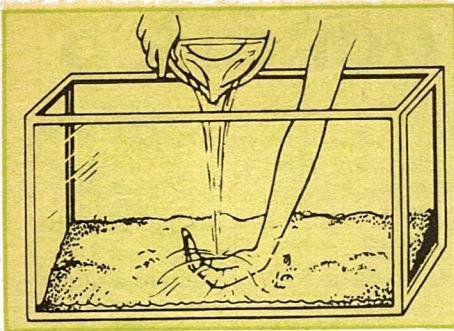
Las esferas de vidrio no sirven, pues la superficie de agua en contacto con el aire es pequeña, deforman la imagen y caben muy pocos peces.

Para el armazón se aconseja utilizar hierro galvanizado o acero inoxidable, que habrá que barnizar por el lado interior con aceite de lino cocido o con copal, un barniz impermeable. Los cristales debieran tener entre 6 y 10 mm de espesor, de un vidrio de buena calidad (como para espejos), pues no sólo deben resistir la presión del agua, sino también permitir el paso de los rayos ultravioletas y evitar la deformación de las imágenes del interior. Los cristales se fijan al armazón con masilla plástica o con una mezcla de una parte de masilla común y tres partes de minio (la masilla común es tóxica para los peces). No olvides asegurarte de que el acuario no pierda agua.

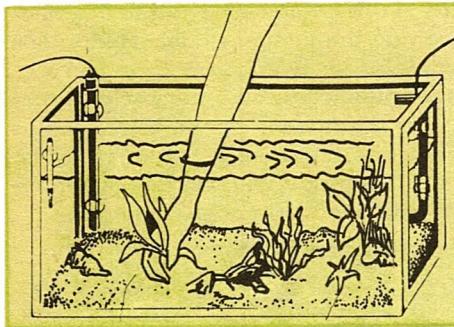


En el fondo coloca las placas biológicas (se compran en comercios especializados), que permiten mantener el agua limpia durante más tiempo. Si vas a reconstruir el ambiente de alguna laguna cercana, trae algo de tierra del fondo y ponla sobre las placas. Luego agrega arena gruesa y blanca, grava y algunas piedras, previamente lavadas con agua caliente, de modo que quede un declive de atrás hacia adelante. Así, los desechos se acumularán en un lugar por gravitación, lo que facilitará su extracción haciendo sifón. Este fondo sostiene las plantas y suministra las sustancias inorgánicas necesarias para elaborar sus alimentos.

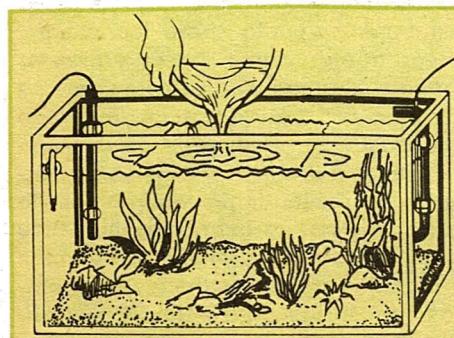
Vierte agua lentamente hasta alcanzar unos 10 cm de altura. Es conveniente colocar agua del lugar del que trajiste los organismos que deseas criar.



Ahora debes ubicar las plantas acuáticas, que no son sólo decorativas. Desempeñan la imprescindible función biológica de mantener la concentración de oxígeno disuelto en el agua; consumen sales y materiales inorgánicos y orgánicos, productos de los seres que pueblan ese hábitat; sirven de apoyo a las algas y limitan su crecimiento; resguardan y esconden a los huevos y peces pequeños; y consumen dióxido de carbono, producto de la función respiratoria de los habitantes del acuario.



Debes lavar cuidadosamente las hojas y las raíces con permanganato de potasio, a fin de despojarlas de parásitos y enfermedades que pudieran afectar a los peces. Distribúyelas por tamaño, agrupando las más pequeñas próximas al panel delantero y las más grandes detrás. No coloques plantas en el medio, pues molestan tanto a los peces como la visualización del observador.



Enseguida, pon sobre el agua un plástico, a fin de evitar que las plantas y la arena se desacomoden al verter el resto del agua, hasta 4 cm del borde. Retira el plástico. Recuerda

que el agua ha de ser de la laguna de la cual trajiste los peces, o de una fuente no contaminada (de lluvia, por ejemplo). Si no te queda otra posibilidad que usar agua potable, tendrás que descolorarla con unas pastillas que se venden en negocios especializados o dejarla en una palangana durante 48 horas antes de echarla en el acuario. El cloro es altamente perjudicial para los peces.

Cada quince días deberás agregar la cantidad de agua equivalente a la evaporada, cuidando de que sea de la misma naturaleza y que esté a igual temperatura. Nunca cambies más de dos tercios a la vez, pues además de eliminar el plancton que es el alimento de los peces, puedes producir variaciones bruscas de la temperatura y del tenor del oxígeno.

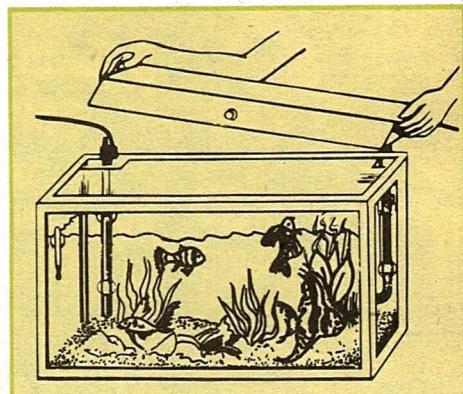
Si en tu acuario vas a reproducir un hábitat de aguas cálidas o frías, deberás adherir un termómetro a una de las paredes, sumergiéndolo totalmente. Toma nota de la temperatura del agua durante varios días y obtén un promedio de esos valores. Esa es la temperatura que deberás mantener constante. Esos peces son extraordinariamente sensibles a los cambios de temperatura.

Si los organismos que vas a poner dentro son de arroyos de corrientes rápidas, adosa un aireador con filtro a otra de las paredes. Este aparato conectado con el vibrador eléctrico (ambos los consigues en negocios especializados), facilitan la renovación del aire disuelto en el agua. Si provienen de aguas quietas, basta con agitar el agua con una varilla. Periódicamente debes retirar el filtro que retiene las impurezas para limpiarlo.

El acuario está ahora listo para recibir a sus habitantes. Es conveniente esperar una semana antes de agregar los peces, para que los vegetales se arraiguen. Se calcula que los peces grandes necesitan un litro de agua por cada centímetro de su longitud (y para los chicos un 70% de esa cantidad). Así podrás saber aproximadamente cuántos pueden convivir en tu acuario. Introduce, entonces, los peces que capturaste en la laguna, o los que conseguiste en un negocio del ramo. En este último caso, cerciorate de que puedan vivir juntos y en el tipo de agua que preparaste.

Además de los peces, en la laguna posiblemente encontrarás pulgas de agua, hidras de agua dulce, cangrejitos, camarones, insectos acuáticos, larvas de insectos, renacuajos y también caracoles. Estos últimos comen las algas microscópicas que se adhie-

ren a las paredes, limpiándolas. El mismo resultado puedes obtener con un pez limpiavidrios y un pez limpiafondo o basurero por cada seis peces de otro tipo.



Tapa el acuario con un vidrio o plástico rígido, apoyado sobre cuatro patitas de goma. Impedirás así la entrada de polvo e insectos y reducirás la evaporación del agua.

Normalmente, los peces comen poquísimo. Por lo tanto, si tu acuario está equilibrado, los peces obtendrán en él los alimentos que necesiten: larvas, pulgas de agua (dáfnias), paramecios, plantas, etc. Si necesitas darles alimento extra, que sea el preparado o seco balanceado (lo compras en negocios del ramo), en cantidades mínimas, una vez por día como máximo, e incluso dejarlos un día en ayunas por semana.

Con el correr del tiempo un cúmulo de residuos vegetales, excrementos y sobras de comida se depositarán en el fondo, e irán a dar a las placas biológicas que pusimos al comienzo. Sólo debes limpiarlas una vez al año, al igual que la arena.

¿Dónde pondrás tu acuario? Debes elegir un lugar definitivo, bien iluminado. Como bien sabes, la luz es fundamental para que las plantas puedan hacer la fotosíntesis y se mantenga el equilibrio ecológico. Si la iluminación es solar, deberás colocarlo a 60 u 80 cm de la ventana y de manera que no le dé el sol directamente. Si la iluminación es deficiente las plantas se pondrán amarillentas lo mismo que el agua y los vidrios. Tendrás que recurrir a un tubo fluorescente colocado sobre la tapa del acuario.

Ten paciencia en la preparación de tu acuario y no te desanimes si en los primeros intentos no logras el equilibrio de tu pequeño ecosistema. El mundo natural es complejo, ¿sabes? El premio a tu perseverancia será el de pertenecer a ese grupo de personas que se deleita con y es deleitada por las maravillas de la creación de Dios.

Para empezar, era rico. Sus bolsillos estaban repletos de dinero, lo mismo que su cuenta bancaria. Su ropa, su casa, su estilo de vida, todo daba evidencia de abundancia.

Además, era influyente. Ocupaba una posición destacada y tenía autoridad. Era uno de los líderes del gobierno y, como tal, ascendía con éxito por la estructura del poder.

Y, como si todo eso fuera poco, era joven. Ese hecho daba un énfasis adicional a sus logros. Aun hoy, casi dos mil años después, podemos describirlo con tres palabras: "rico", "joven" y "poderoso". Este hombre era un verdadero triunfador.

Fíjate en su historia según aparece registrada en S. Mateo 19 comenzando con el versículo 16: "Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?"

Jesús acababa de bendecir a los niños que le habían sido traídos y, aparentemente, este joven y millonario dirigente se había detenido junto a la multitud para ver qué estaba ocurriendo.

Algo se agitaba dentro de su propio corazón y al ver que Jesús emprendía su camino, este joven corrió tras El y lo detuvo para hacerle una pregunta: "¿Qué bien haré para tener la vida eterna?"

A lo que Jesús respondió: "¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieras entrar en la vida, guarda los mandamientos".

Y es aquí donde vemos otro aspecto del carácter de este joven, pues contestó a Jesús: "Todo esto lo he guardado desde mi juventud". Así que no sólo se trataba de un hombre rico, joven y poderoso, sino que también había triunfado en el plano religioso. Era alguien que vivía correctamente, moralmente. Su conducta era intachable. Pero por alguna razón, todo eso no lograba satisfacerlo. El reconocía que algo le faltaba, pues dijo: "Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?"

Jesús sabía —y no porque alguien se lo hubiera dicho— que a este joven le faltaba algo. Jesús no dijo al joven: "Guarda los mandamientos", y tampoco éste contestó: "Ya lo hice", a lo cual Jesús no respondió: "De acuerdo, pero eso no es suficiente. Todavía te falta algo". El joven sabía que le faltaba algo y él mismo lo confesó voluntariamente.

Fue entonces cuando Jesús le dijo: "Si quieras ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y



Morris L. Venden

tendrás tesoro en el cielo; y ven y ségueme". Pero cuando el joven escuchó aquello se fue triste, porque tenía grandes posesiones.

Jesús, el gran Maestro, a menudo usaba el método de aproximación indirecta a fin de que sus lecciones llegaran al corazón de las personas a quienes estaban dirigidas y surtieran un efecto mayor. ¿Se encuentra la clave del éxito espiritual en la observancia de los mandamientos?

Del último pasaje bíblico se desprende que la respuesta es No, puesto que este joven había estado guardándolos (la letra, pero no el espíritu) y sin embargo seguía buscando la vida eterna. El éxito que él había alcanzado hasta ese momento no era suficiente como para otorgarle la paz. Su riqueza no alcanzaba para comprar la vida eterna.

¿Te has detenido últimamente a pensar en cuáles son tus riquezas? ¿Cuánto dinero tienes en el banco? ¿Tienes propiedades u otros bienes materiales?

"Oh —podrías decir—, apenas si llego a fin de mes. Entre la inflación, los gastos escolares y los gastos diarios, yo me sentiría contento con no ganar ni perder. ¿Rico? No, ése no soy yo".

Pero espera, tal vez seas más rico de lo que piensas. Creo que no fue la abultada cuenta bancaria del joven lo que hizo que Jesús le recomendara deshacerse de todo lo que tenía. El problema de ese joven no era su cuenta bancaria sino su justicia propia, las obras meritorias que ostentaba con orgullo. Eso era lo que le impedía ver

la dimensión total y abrumadora de su necesidad, lo que le impedía buscar a Jesús con verdadera humildad.

Hay un profundo abismo entre los métodos usados para obtener el éxito según lo concibe el mundo y el método para triunfar en el plano espiritual. El éxito meramente mundanal lo obtienen quienes manejan las cosas con el objeto de ganar la delantera a alguien, mientras que el éxito espiritual se consigue yendo detrás de Alguien. El éxito mundanal se mide por el nivel o la cantidad de poder alcanzado. El éxito espiritual se mide por la calidad del servicio llevado a cabo en favor de los demás. El éxito mundanal se alcanza, el espiritual se recibe.

¿Significa esto que para triunfar en lo espiritual se debe renunciar a todo otro éxito en las demás áreas de la vida y contentarse con logros medios?

Estoy convencido de que Jesús no hubiera tenido problema en que el joven rico conservara su mansión sobre la colina, si éste hubiera respondido: "Sí, Jesús, haré lo que me pides, haré lo que Tú me digas con mis posesiones y te seguiré".

En distintas épocas hubo personas que siguieron a Jesús a la vez que ocupaban cargos de importancia en los gobiernos de sus respectivos países. David y Salomón fueron reyes. Hubo seguidores de Jesús que alcanzaron la cúspide de la grandeza intelectual. Daniel y Pablo eran personas cultas y respetadas en los círculos intelectuales donde se movían.

Pero para triunfar en lo espiritual, para llegar arriba, hay que pasar primero por abajo. Es postrándose al pie de la cruz como la humanidad alcanza el elevado lugar al que ha sido llamada. No son nuestros propios esfuerzos, nuestros talentos o nuestros logros lo que otorga el éxito sino lo que Jesús ha hecho y está haciendo por nosotros.

Pero esto es difícil de aceptar para el corazón orgulloso. El joven rico no pudo hacerlo y se fue triste.

¿Cuáles son tus riquezas? ¿Dinero? Quizá no. ¿Reputación? ¿Moralidad? ¿Talento? ¿Educación? Cualesquiera sean, no bastan para aceptar la invitación que Jesús hace a fin de triunfar en su reino. ¿Por qué? Porque "una cosa te falta... Si quieras ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes (deja de depender, de confiar en lo que tienes), y ven y ségueme" (S. Marcos 10: 21; S. Mateo 19: 21). El secreto del verdadero éxito está en Jesús, es allí donde está el secreto de la vida eterna.



A PESAR DE TODO...
¡QUE LINDA ES LA VIDA!
Por Enrique Chaij



Asociación Casa Editora Sudamericana, 1984, 184 págs.

Para conseguirlo dirígete a:
Producciones Una Luz en el
Camino, Echeverría 1452,
1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

"Olvídate de las cosas buenas de la vida y concéntrate en las malas... No prestes atención a los derechos de los demás... Recuerda con especial memoria y rencor los deseares que te han hecho y procura devolver mal por mal... Ante cualquier contrariedad... ten lástima de ti

mismo y siéntete víctima de la vida... Cultiva el pesimismo... No se te ocurra cultivar la fe en Dios... Sé incrédulo y desconfiado..." No, no se trata de un error. Este es un párrafo del libro que quiero recomendarte, pero déjame terminar y comprenderás: "Entonces serás un perfecto amargado" ¿Entiendes ahora? Esos consejos son algo así como el negativo fotográfico de la felicidad.

Nace una flor, todos los días sale el sol, pero eso no alcanza para transformar a este vasto desierto que es el mundo en un edén. Cada vez que abrimos el diario recibi-

mos una andanada de dolor. Yendo por la calle, la tristeza nos asalta a la vuelta de cualquier esquina.

Un sorbo de fresca y cristalina agua en medio del desierto! Sí, ésa es la sensación que produce la lectura de esta obra ágil, juvenil, llena de movimiento, de vida... de esperanza.

Sus siete poemas, sus más de cien incidentes aleccionadores tomados de la vida real, componen un verdadero oasis donde bien vale la pena hacer un alto para descansar en medio de esa travesía que, a pesar de todo, es linda: la vida.—HAC.



INTERCAMBIO

Los jóvenes cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros adolescentes y jóvenes.
Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido y ¡no te olvides de responder todas las cartas que te llegan!

Fabiola Pérez Soriano — Oriente 172 Nº 261-B — Col. Sinatel — 09450 México, D.F. Tiene 17 años y le agrada coleccionar tarjetas postales. Desea intercambiar correspondencia con todos los que la quieran como amiga y promete contestar todas las cartas.

Doris Días Malaver. — Jr. Ayacucho 1100 — Celendín — Cajamarca — Perú. Tiene 17 años, le gusta mucho escribir y desea tener amigos por medio de la correspondencia de cualquier edad y país.

Guillermo G. Gutiérrez — C. C. Nº 65 — Unidad Nº 9 — 1900 La Plata — Buenos Aires — Argentina. Tiene 23 años y desde hace dos está privado de su libertad. Mucho desearía intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de todos los países de habla hispana.

Narciso Vázquez C. — Lista de Correos — Matías Romero — Oaxaca — 70300 México. Colecciona postales, estampillas y le agradan mucho las poesías y las biografías. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de toda la América hispana.

Ezequiel D. Azvára R. — Hidalgo 624 — 66.000 Villa de García — Nueva León — México. Tiene 16 años, colecciona estampillas, postales y desea intercambiar correspondencia con jóvenes

y señoritas de todo el mundo, especialmente de España y Argentina.

José González Z. — Apartado Postal 97 — Cd. Matías Romero Oax. — 70300 México. Tiene 18 años, colecciona billetes, postales y fotografías, y desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de toda América.

Gustavo A. de los Santos — Casilla 37 — 3315 Leandro N. Alem — Misiones — Argentina. Tiene 14 años, colecciona estampillas y postales y desea intercambiar correspondencia con chicos y chicas de su edad.

Claudia Esquivel — Franklin 1812 — 1602 Florida — Buenos Aires — Argentina. Tiene 14 años, colecciona tarjetas y señaladores, y desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todo el mundo.

Anna Galvá — Capotillo 25, este — Bani — República Dominicana. Tiene 17 años, colecciona monedas, estampillas, postales y calcomanías. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de todos los países donde llega Juventud.

Anny Rosario — Colegio Adventista Dominicano — Sonador — Bonao — República Dominicana. Tiene 20 años, colecciona monedas, postales y adhesivos, y desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todo el mundo.

Neury E. Polanco — Nuestra Señora de Regla 30, norte — Bani — República Dominicana. Tiene 20 años, colecciona postales y adhesivos y desea tener amigos por medio de la correspondencia en toda América.

Albania Ester Peña — Capotillo 1, oeste — Bani — República Dominicana. Tiene 13 años, le agrada el tenis, la lectura y el patinaje. Colecciona postales y adhesivos y desea intercambiar correspondencia con chicos y chicas de toda América.

Lyzette Vega Ramos — P. O. Box 639 — Toa Alta — 00758 Puerto Rico. Tiene 19 años y colecciona postales y poesías. Es estudiante universitaria y desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de toda América.

Nancy Castañeda Sánchez — Jr. Ayacucho 1201 — Celendín — Cajamarca — Perú. Tiene 19 años, le gusta la literatura y el deporte y desearía mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de toda la América hispana.

Rosanna Silva Silva — Dos de Mayo 908 — Celendín — Cajamarca — Perú. Tiene 18 años y le agrada mucho la música. Colecciona tarjetas postales. Es estudiante de Pedagogía. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de todo el mundo.

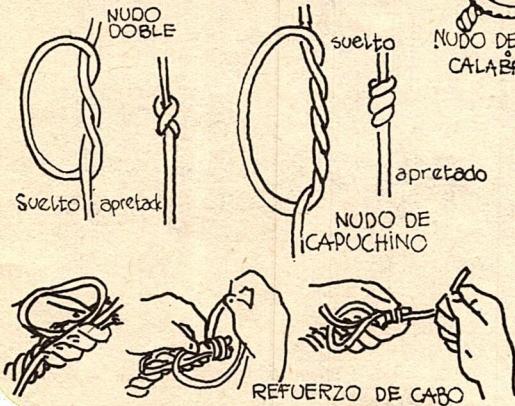
Nudos sí, pero sin enredos



El arte de valerse por sí mismo requiere imprescindiblemente el uso de sogas y sus correspondientes nudos. Un nudo debe cumplir con estas tres condiciones: Atarse fácilmente. Permanecer atado el tiempo que se necesite. Desatarse fácilmente cuando se lo requiera.

Hay miles de nudos diferentes, y tu habilidad en el terreno de la *cabuyería* (el arte de atar nudos) se verá cuando sepas usar el nudo correcto para cada ocasión. Aquí tienes una colección de nudos, agrupados según su uso más frecuente.

Comencemos por los nudos más simples:



Otra serie de nudos muy útiles está formada por los que se usan para unir dos sogas entre sí:

NUDO PATA DE OCA

Para pasar por una polea

<img alt="Diagram

Pero quizás los mejores en cuanto a utilidad sean los de anclaje, con los que unes la soga a otros objetos, para asegurar o hacer construcciones rústicas:



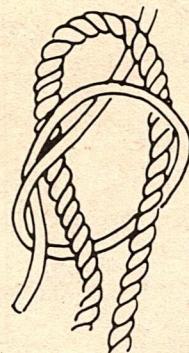
NUDO DE GALERA



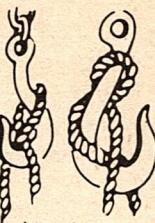
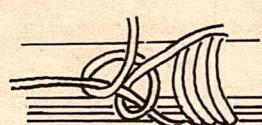
NUDO DE AGAVILLADOR O DE ENCUADERNADOR



PARA HACER ESCALEPAS



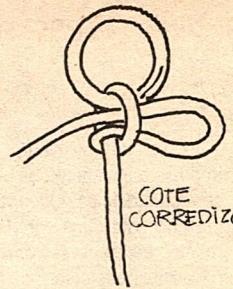
VUELTA DE TUBO



VUELTA DE GANCHO



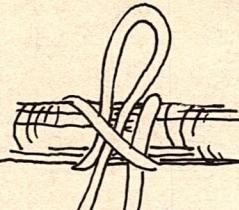
ZARPA DE GATO



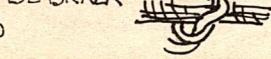
COTE CORREDIZO



NUDO DE ARRASTRE PARA ARRASTRAR TRONCOS



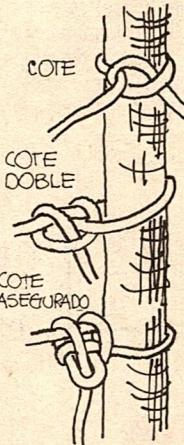
NUDO DE PALENQUE
VUELTA DE BRAZA



PRESILLA DE ALONDRA



PRESILLA DE GALERA DE ALONDRA CON CAZONETE



COTE DOBLE

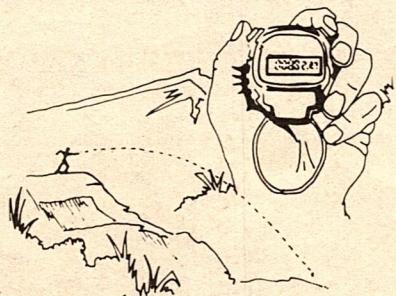
COTE ASEGURADO

Hazte un experto. Pero en nudos, ¡no en enredos!

La piedra que cae. Especialmente útil para medir acantilados o agujeros profundos. Deja caer una piedra y cuenta cuidadosamente los segundos que demora en llegar al fondo. Guiate por la vista y no por el ruido que hace al caer, porque el sonido tarda en llegar a ti, y esto dará lugar a errores. Tira varias piedras midiendo su caída, hasta que estés seguro de que mediste con cuidado. Será más exacto si tienes un reloj digital con cronómetro, con medición de décimas y aun centésimas de segundo. Ahora haz la siguiente fórmula: Segundos por segundos (segundos al cuadrado) multiplicado por 4,8 (este valor es una constante). Por ejemplo, la piedra demoró 4 segundos y 23 centésimas en caer. El resultado será:

$$4,23 \times 4,23 \times 4,8 = 85,88 \text{ metros}$$

¿Qué haces si el acantilado no cae verticalmente, sino que forma una ladera inclinada? Si recuerdas algunas lecciones de física de la escuela secundaria, tan sólo deberás lanzar la piedra con fuerza en forma totalmente horizontal. Demorará lo mismo en caer que si la dejas caer a plomo. Haz la prueba.



No te desvíes de la horizontal

Velocidad del sonido. Esta es una estimación rapidísima, si tan sólo te acuerdas que en el aire el sonido se transmite a razón de 340 m por segundo, mientras que la luz lo hace a 300.000 km por segundo.

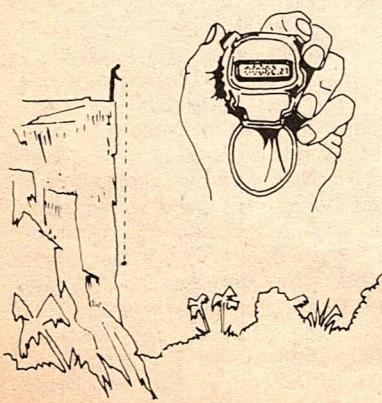
Si echas a andar tu cronómetro cuando ves a un leñador golpear el hacha contra un árbol (es decir, ves la luz que se refleja en él), lo detienes cuando oyes el golpe, y luego lo multiplicas por 340, tendrás la distancia en metros. Así, por ejemplo:

$$1,32 \text{ segundos} \times 340 \text{ m/seg.} = 448,80 \text{ metros}$$

Tienes que guiarte por un sonido que puedes distinguir fácilmente, y que puedas ver en el momento exacto en que se produce.

¿Quieres saber a qué distancia está la nube donde saltó el relámpago que acabas de ver? Mide el tiempo entre la luz del relámpago y el ruido del trueno.

Estimación de distancias. Este no es un método de medición sino de estimación, pero es muy útil para tener una idea aproximada de la distancia que se debe recorrer hasta determinado punto. Ubica una señal a la distancia que sea fácilmente distinguible: un árbol, un acantilado, un bosque, etc. Pide a cada uno de los integrantes de tu patrulla que piense cuidadosamente y estime a qué distancia se encuentra la señal elegida. Si quieras evitar que uno se vea influido por la opinión de otro, pide que lo escriban en forma anónima en papelitos. Luego suma todas las cantidades, y divide por el número de personas que han opinado. Por ejemplo: Ustedes son siete, y opinan que el árbol se encuentra a la siguiente distancia: 800, 650, 1.100, 900, 600, 850, 1.000 metros. La suma total daría 5.900, y dividido por 7, unos 843 metros. Cuanto mayor sea el número de los que opinen, más precisa será la estimación. Periódicamente hagan este ejercicio, y verifiquen el grado de exactitud del resultado midiendo la distancia con pasos. ¡Pueden dar un premio al que estuvo más cerca en su estimación!



EL NACIMIENTO DE JESÚS

Texto: Humberto M. Rasi
Ilustraciones: Heber Pintos

Resumen de lo publicado: El ángel había anunciado a María que tendría un hijo. La joven se sorprendió pues no era casada. El ángel la tranquilizó diciéndole que el niño sería engendrado por el Espíritu Santo, y le dijo en sueños a José que se casara con ella y juntos cuidaran del niño.

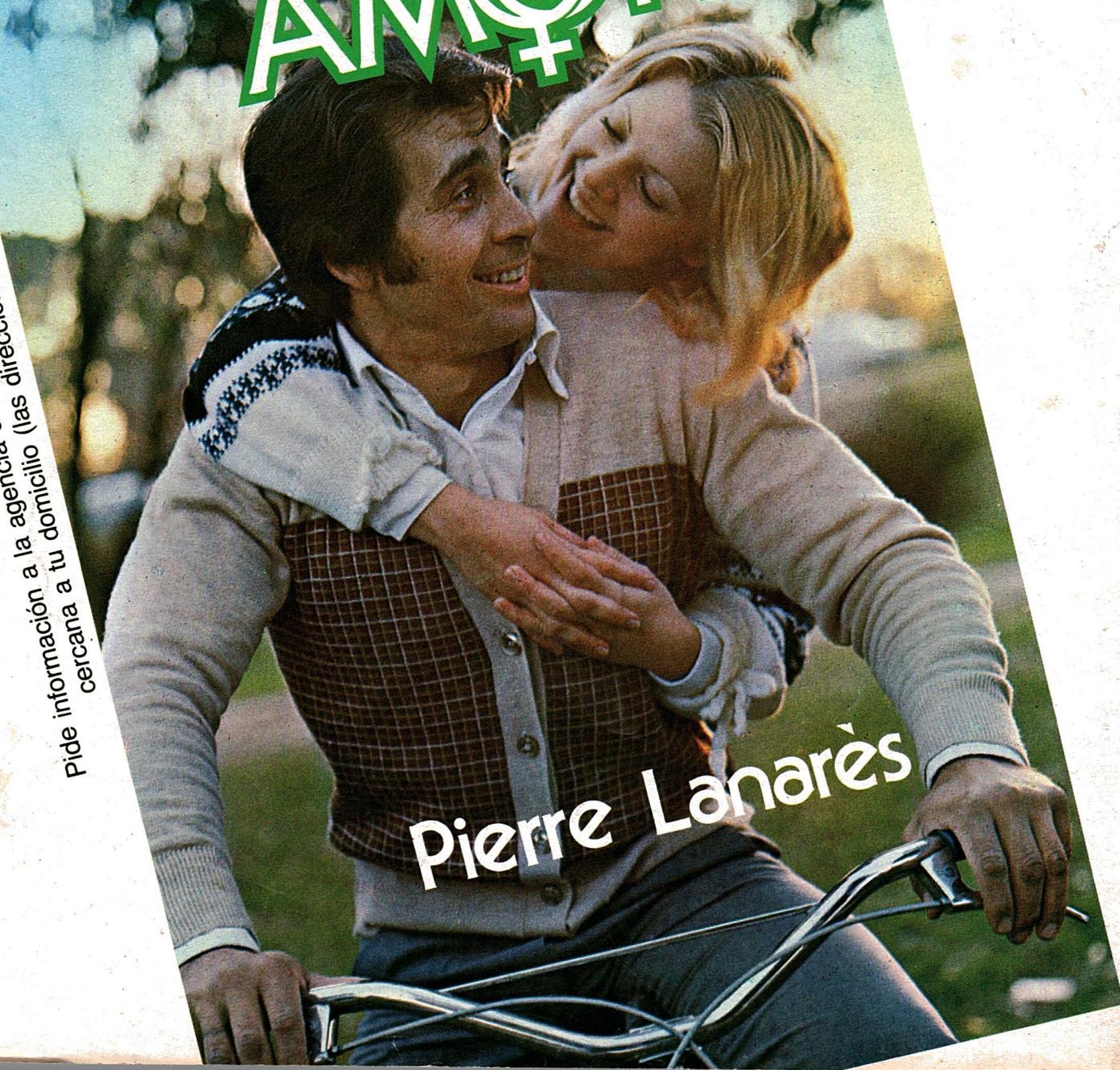


(Continuar)

El amor es la condición de toda relación humana sana y feliz. Es el único poder que puede animar una amistad genuina, un noviazgo auténtico o una fecunda y sincera relación con Dios. Por eso aprender a amar es fundamental. Pierre Lanarès analiza todas las relaciones del su mundo —amistad, noviazgo, matrimonio, Dios— y nos da la clave para una vida con sentido: EL AMOR.

Título: Los secretos del amor
Autor: Pierre Lanarès
Páginas: 335
Formato: 22 x 15 cm
Encuadernación: tapas dura y flexible

A black and white photograph of a couple in a close embrace, with the woman's face partially visible and her hair framing the man's face. The scene is set outdoors with foliage in the background.



Pide información a tu agencia cercana a la agencia (las direcciones)